

# Ascensión al Balaitus desde el refugio de Larribet

POR V. GARMENDIA

A instancias de la dinámica Directiva de mi querido Grupo Montañero, y con objeto de poder orientar un poco a los futuros Pirineístas, me atrevo a hilvanar algunos datos sobre nuestra excursión al Pirineo Central.

En la segunda quincena del pasado mes de Agosto en compañía de mi mujer y de los magníficos compañeros, Iñaki Arrieta, Amado Burón y Jesús María San Miguel, nos trasladamos a Gavarnie para intentar realizar algunas travesías y ascensiones en la zona comprendida entre el Taillón y el Balaitus. Gracias al buen tiempo que tuvimos, pudimos hacer algo más de lo que habíamos planeado. Pues sin contar las travesías necesarias para poder alcanzar los puntos clave, por donde poder realizar en mejores condiciones las consiguientes ascensiones, puntuamos las siguientes cumbres: TAILLON, PETIT VIGNEMALE, PIC LONGUE, CAMBALES, GRAND FACHE, PIC DE ARAGON y BALAITUS.

De la ascensión a éste último es la que quiero informar particularmente, por considerar que por la zona que la realizamos, es muy poco conocida por los montañeros Guipuzcoanos, y dada su belleza e interesante recorrido, creo un deber, como amante y entusiasta, el dar a conocer aunque sea escuetamente, el itinerario seguido por nosotros.

Desde el Valle de Marcadau donde se encuentra enclavado el hotel-refugio de Wallón, al amanecer y con maravilloso tiempo salimos en dirección al collado de la Fache a donde llegamos después de dos horas de continua ascensión. Este camino está muy marcado en su parte inferior y señalado con algunos «cairns» el resto del recorrido hasta el collado.

Situados en el collado mirando hacia Campo Plano, tenemos a nuestra derecha el Pic de Aragón al que ascendemos sin ninguna novedad de reseñar. Desde esta cumbre bajamos hasta un paso situado entre los collados de Aragón y de la Peyre de San Martín. Este paso desciende por un muy inclinado y largo helero hasta una más inclinada e interminable pedriza, no muy resbaladiza pero sí muy descompuesta, por la que unas veces destrepando y otras arrastrando la mochila por el suelo, nos lleva hasta la cabecera del Valle Hossard desde donde seguimos el sendero que viene de Piedrafita atravesando el ya citado collado de la Peyre de San Martín y se dirige al viejo refugio llamado entre otros nombres, de Balaitus.

En honor a la verdad no vimos este refugio, y no es de extrañar, porque posteriormente nos enteramos que se encuentra en una ladera de la montaña entre rocas y árboles. Este fallo de no encontrar el refugio no tenía ninguna importancia, pues nuestro objetivo era el nuevo refugio llamado de Larribet.

Para llegar a él, tuvimos que descender al fondo del Valle hasta un lugar donde la regata que se forma con el agua que procede de los ibones superiores, se agranda hasta convertirse en un magnífico y saltarín arroyo. Al llegar a una txabola de cemento con el tejado plano, que en su interior tiene una



*Glaciar de Pabat y cumbre del Balaitus vistos desde el refugio de Iarrihet.*

*(Foto V. Garmendia)*

litera también de cemento y que puede servir como refugio de emergencia para cuatro o cinco personas, nos dirigimos a la izquierda pasando un pequeño puente y dejando el arroyo a nuestra derecha. Desde este punto se inicia un sendero bastante bien marcado que nos lleva a través de Valle Alto hasta el ansiado y citado refugio, ya que por su maravilloso emplazamiento, bien merece que sea ansiado. Su situación es pintoresca y al mismo tiempo acogedora, por el grandioso Circo que le rodea y el magnífico Glaciar de Pabat que se divisa.

Este refugio de magnífica y nueva construcción (año 1959) se divide en dos partes dentro del mismo edificio. Una de las partes, la principal, se compone de una sala amueblada con unas cómodas mesas modernas, varios armarios, una bonita cocina para gas propano, la luz funciona con el mismo combustible. El dormitorio lo forman cuatro literas de a tres colchones cada una, todos ellos de muelles y con sus correspondientes almohadas y mantas. Para utilizar esta parte del refugio en caso de que no haya ninguna persona, hay que solicitar la llave en el Sanatorio de Arrens, donde la depositan los socios que pertenecen a la sección de Lourdes del Club Alpino Francés.

La otra parte del refugio que pudiéramos llamar libre, pues no hay más que abrir su puerta principal (sin llave) y al fondo del pasillo hay una habitación que se compone de dos literas, de tres colchones iguales que los anteriores y asimismo con sus mantas y almohadas, además con chimenea baja para quemar leña, una pequeña mesa con sus bancos y una estantería, donde se pueden utilizar los propios infiernillos comodamente.

El agua corriente se encuentra nada más salir de la puerta, a la izquierda en un ángulo del edificio, está provisto de un magnífico grifo que se recomienda cerrar bien después de su uso.

Para llegar a la cumbre del Balaitus desde este refugio hay varios itinerarios. El elegido por nosotros por ser el más interesante, fue el siguiente:

Se asciende frente al refugio durante casi dos horas por un caos de grandes piedras, por las que hay que trepar en más de una ocasión, hasta llegar al «morrena» inferior del glaciar de Pabat. Desde este punto a nuestra izquierda según subimos se ve el collado del mismo nombre, nos dirigimos a él y después de atravesarlo descendemos por unos heleros hasta llegar al Glaciar de Casterillou. Por este glaciar hay que ascender desde su «morrena» inferior, hasta su cono de deyección, la tarea es bastante dura pues hay muchas grietas a causa del anormal deshielo de este año, por lo que nos vemos obligados a dar varios rodeos para poder salvarlas. Una vez superado el Glaciar nos encontramos en un amplio paso desde donde se divisa a nuestros pies en el abismo, el Glaciar de Pabat, que habíamos dejado a nuestra derecha algunas horas antes.

A partir de aquí, el camino marcado con alguno que otro «cairns», no es difícil pero sí peligroso, pues hay que ir trepando en zig-zag sobre hermosos vacíos y con muchos agarres sueltos en la erosionada roca, hasta llegar a una fácil pero resbaladiza chimenea que nos conduce por una corta arista, directamente a la cima de este coloso Pirenaico. De no ser auténticos escaladores, aconsejo el uso de la cuerda con objeto de hacer más seguro y por lo tanto más rápido este último trozo de la ascensión.

Después de tomar algunas fotografías desde la cumbre, desde donde se aprecia con toda su grandiosidad el Pirineo Central, regresamos al refugio por el mismo camino que hicimos la ascensión.

La última parte de la jornada Larribet-Balaitus-Larribet-Arrens transcurrió de la siguiente manera. Una vez que nos aseamos convenientemente para no llamar mucho la atención en la llamada civilización a donde nos dirigíamos después de once días de disfrutar al máximum de los encantos que sólo la Montaña puede proporcionar a sus enamorados, iniciamos el descenso al valle donde después de atravesar el pequeño puente que ya conocemos, seguimos por la margen derecha del arroyo hasta llegar al comienzo de una carretera después de pasar por una presa de la central eléctrica que se encuentra cerca de este lugar. Por cierto, después de llevar caminando desde las seis de la mañana y ser las siete de la tarde nos encontramos con un simpático letrado en el que se leía a Arrens 12 Kms. Tengo que aclarar que este bonito y típico pueblecito del Pirineo, es el lugar más cercano para poder reparar fuerzas y descansar, así como para tomar el autobús que al día siguiente nos llevaría a Lourdes.

Como detalle curioso y agradable para la mayoría de los montañeros, diré que en los refugios franceses hay carteles en los que se lee: EN TODOS LOS REFUGIOS DEL CLUB ALPINO FRANCES QUEDA TERMINANTE PROHIBIDO EL USO DE TRANSISTORES.

Y hablando de refugios franceses y aun en contra de la opinión de alguno que otro montañero, podemos decir que a nosotros nos han tratado en todos mejor que bien, e incluso en el de Wallón con privilegios que nos dejaron gratamente sorprendidos.

El horario a una marcha normal de Alta Montaña y con bastante peso es el siguiente: De Wallón a Larribet once horas, de Larribet-Balaitus-Arrens doce a trece horas.